

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Rebeca **Canclini**
Enrique **Del Percio**
Fernando **Lizarraga**
Miguel A. **Rossi**
(Editores)

El lazo socio/político: orden y conflicto

Volumen 4

Índice

<i>Póiesis y Praxis: una reflexión sobre el pensamiento platónico</i>	206
<i>María Laura Artaza</i>	
Lo político arendtiano: la metáfora de la manufactura	212
<i>Rebeca Canclini</i>	
La unidad política y la metáfora orgánica en el Leviatán de Hobbes.....	220
<i>Diana Fuhr</i>	
Orden y estado en Agustín de Hipona.....	226
<i>Ricardo M. García</i>	
Algunos ejemplos de comunidades políticas antes y después de la irrupción de lo social	231
<i>Florencia Garrido Larreguy</i>	
Museo de la pesca artesanal en la localidad de Villa del Mar: resistencia a las políticas de exclusión del mar	237
<i>María Belén Noceti, Jimena Irisarri</i>	
Metáforas del arte de gobierno en los <i>Essays</i> de Francis Bacon	243
<i>Francisco López Corral</i>	
Buen vivir y vivir en Aristóteles y Hannah Arendt. Una mirada hacia dos pensadores de la vida en común	249
<i>Constanza Marcos</i>	
Praxis, materialismo y contradicción. Los aportes teóricos de Mao Tse-tung al marxismo	256
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	
El uso de analogías en el análisis arendtiano del concepto de autoridad. Reflexiones sobre el experimento de Stanley Milgram.....	262
<i>María E. Wagon</i>	

Lo político arendtiano: la metáfora de la manufactura

Rebeca Canclini

Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur

rebeca.canclini@uns.edu.ar

Introducción

El presente trabajo tematiza algunos aspectos relativos a la noción arendtiana de lo político, particularmente, a aquellos que se contraponen a las relaciones propias del ámbito de la construcción de objetos. En *Human Condition* [1958], Arendt distingue entre las actividades humanas del trabajo (referida a la actividad de la producción artesanal) y la acción propia del ámbito público político. Según la autora, la tradición de pensamiento sobre lo político ha entendido las relaciones específicas de este espacio según el modelo del trabajo (*work*). Nosotros explicitaremos algunos de los objetos y relaciones de la metáfora supuesta en esta concepción.

Hannah Arendt (1906-1975) ha sido una de las pensadoras más abocadas a la conceptualización del espacio público durante el siglo XX. Sus escritos están fuertemente marcados por el supuesto de que las formas específicamente modernas de socialización asfixian el espacio para la libertad de la acción política por la alta burocratización de los estados, la cooptación de las estructuras políticas con fines de expansión económica y la eventual adhesión de las masas conformistas a distintas ideologías. Consecuentemente, gran parte de su obra busca establecer cuáles son los espacios públicos aún posibles para la acción en un marco caracterizado por las tendencias totalitarias de sociedades que confunden liberación e igualación con libertad e igualdad.

Como teórica de lo político, Hannah Arendt destaca por sus indagaciones sobre el concepto mismo de espacio público político. A lo largo de sus obras, el concepto de lo político es construido por dos vías: una positiva y otra negativa. La vía positiva se centra en definir y caracterizar la noción y mostrar qué es lo político. En este sentido, lo político es concebido como un espacio plural en el que las relaciones se dan horizontalmente por la igualdad de cada miembro para participar públicamente mediante el discurso y la acción. La vía negativa de construcción del concepto de lo político, por otra parte, señala características que no son políticas. En este intento, no es raro encontrar afirmaciones que distinguen el ámbito público de otras esferas de la vida humana y, caracterizan negativamente lo político al señalar qué no es. En *Human Condition* (1958), esta conceptualización se lleva adelante mediante el análisis de las condiciones humanas: labor (*labor*), trabajo (*work*) y acción (*action*). Por eso, la vía positiva de conceptualización del ámbito político se centra en la caracterización de la acción, mientras que la vía negativa distingue esta actividad del trabajo y la labor.

En la propuesta arendtiana, se entiende al espacio público como el ámbito de los asuntos comunes caracterizado por la pluralidad, visibilidad, igualdad y distinción. Se trata de una esfera en la que la acción y el juicio son posibles y que puede alojar la libertad política y la posibilidad de establecer

relaciones entre pares sin la mediación de objetos. El espacio privado o doméstico, por otro lado, es el lugar de la necesidad y la producción pero también del amor y la piedad¹. Las actividades humanas, por su parte, tienen un ámbito que les es propio: la acción se vincula al espacio público mientras que trabajo y labor se dan en el ámbito privado o doméstico.

Estas líneas tematizarán una de las vías negativas trabajadas por Arendt: su crítica a la metáfora de la manufactura. Para ello, deberemos describir y comparar algunas características de las actividades de la acción y del trabajo presentadas principalmente en *Human Condition*. Posteriormente, explicitaremos las opiniones de la autora sobre la metáfora propiamente dicha y esbozaremos algunas líneas críticas. Por supuesto, al ser actividades diferentes, acción y trabajo son caracterizadas de manera distinta a lo largo de la obra arendtiana. Aquí, focalizaremos la atención en aquellas características de la actividad del trabajo que la propia autora considera perjudiciales si se trasladaran al ámbito de la acción.

La noción de trabajo

A lo largo del capítulo IV de *Human Condition*, Arendt presenta la actividad del trabajo como aquella que permite al ser humano manipular la naturaleza y crear un mundo cultural estable en el que la vida específicamente humana sea posible. Esta actividad permite caracterizar al ser humano como *homo faber*, constructor o artífice de objetos. Arendt afirma que:

Con la expresión *vida activa* me propongo designar tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. Son fundamentales porque cada una corresponde a una de las condiciones básicas bajo las que se ha dado la vida del hombre (...) El trabajo proporciona un “artificial” mundo de cosas, claramente distinta de todas las circunstancias naturales (...) La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad (...) (Arendt, 2008a: 21).

Los criterios con los que esta actividad es caracterizada son dos. Por un lado, el trabajo es conceptualizado atendiendo al producto de esta actividad, por otro lado, Arendt se focaliza en la descripción de la propia actividad. Así, la obra realizada, *opus*, es producto del artificio humano que hace posible la experiencia de la objetividad. El objeto producido pasa a conformar un mundo de objetos que es el marco de referencia más o menos estable de la vida humana (Arendt, 2008a: 105). Dicho más directamente, el trabajo crea un mundo caracterizado por cierta durabilidad y permanencia porque el producto de esta actividad es un bien de uso y no de consumo². Si prestamos atención a la actividad del trabajo propiamente dicha, notamos que ésta no se pierde en el ciclo natural sino que tiene un comienzo definido y un fin predecible (Arendt, 2008a: 163). El productor busca crear un objeto según un modelo que servirá de guía para la actividad y, a la vez, permitirá juzgar el producto una vez

¹ En *Human Condition*, Arendt sostiene que el espacio social que surge en la modernidad se caracteriza por restringir tanto el ámbito público como el privado y, potencialmente, tiene la capacidad de destruir a ambos. Dado que el tema que nos convoca supone el análisis de las nociones de trabajo (y no la de labor) y acción y que el uso de imágenes provenientes del trabajo para conceptualizar lo político no es específicamente moderna, podemos prescindir de la profundización sobre el espacio social en el desarrollo de nuestro tema.

² En este sentido, la propia Arendt propone considerar la diferencia entre un pedazo de pan y una mesa desde el punto de vista de su durabilidad. El primero es un bien de consumo y el segundo un bien de uso que tiene la posibilidad de permanecer en el mundo creado por los seres humanos.

realizado³. Todo el proceso culmina con la idea materializada en un producto, por eso, el proceso es lineal⁴.

Atendiendo a la descripción de la actividad del trabajo, es destacable que Arendt establece vínculos expresos con la racionalidad instrumental que supone la elección de los medios adecuados para dar forma a una materia en vistas a un modelo. Así, el trabajo se realiza bajo la guía de ese modelo de acuerdo con el cual se construye el objeto. En este sentido, lo que guía al trabajo precede a la propia actividad que consiste en encontrar los medios adecuados para imprimir la forma deseada en la materia (Arendt, 2008a: 105). Se trata de una serie de pasos enteramente determinados por la categoría medio/fin por la que el fin justifica, produce y organiza los medios. Este tipo peculiar de racionalidad tiende a degradar todo a medio, en este sentido, Arendt aclara que el problema está en la tendencia a generalizar la experiencia de la fabricación que siempre está guiada por el criterio de la utilidad (Arendt, 1996: 228).

La actividad del trabajo relaciona al ser humano con la naturaleza en tanto es ésta la que suministra la materia que el *homo faber* convertirá en un objeto del mundo. En este sentido, el *homo faber* se presenta siempre como un destructor de la naturaleza y su actividad supone un elemento de violencia (Arendt, 2008a: 328). A diferencia del *animal laborans* que es siervo de la naturaleza, el *homo faber* se comporta como amo y señor de ella.

La noción de acción

La actividad de la acción da cuenta de la potencia política de los seres humanos. Por ello, es una actividad que permite establecer vínculos inmediatos entre seres humanos libres e iguales que se encuentran en el espacio público. La acción está ligada al concepto de natalidad, o sea, a la potencialidad de cada ser humano para ser iniciador de algo nuevo en el mundo. Arendt fundamenta la natalidad y la libertad en la pluralidad humana, o sea, en el hecho de que todos los hombres son diferentes y únicos. La libertad refiere a la capacidad del actuar en concierto y del discurso público, mientras que la natalidad es la razón de que en las relaciones humanas siempre suceda algo nuevo e inesperado capaz de desbaratar toda coacción y determinismo. El agente de la acción se revela a través de ella y esto implica la inmanencia total del sentido de la actividad. Por eso, la acción requiere agentes plurales y exige la valentía individual para aparecer en público (Tassin, 2007: 3).

Si nos focalizamos en las características centrales que distinguen la actividad de la acción de la del trabajo debemos mencionar su inherente fragilidad y que no puede ser entendida como proceso. Efectivamente, la acción no ocurre en el devenir de la naturaleza sino en el mundo más o menos estable creado por el artificio humano (Birulés, 2007: 78, Kristeva, 2003: 88). Sin embargo, no logra permanecer en el mundo sino es por medio del artificio del *homo faber* (Arendt, 2008a: 108). Al contrario del trabajo, la acción no produce algo exterior al agente y su actividad no es equiparable a la fabricación. La fragilidad que le es inherente hace que se desvanezca de manera inmediata por lo que, para que su recuerdo sea conservado, se requiere que este sea materializado por el trabajo en una obra.

³ El carpintero, por ejemplo, construye una mesa bajo la guía de una idea, su trabajo consiste en elegir la materia y los instrumentos adecuados para crear el producto deseado de acuerdo a saberes técnicos.

⁴ La misma Arendt sostiene que la diferencia entre el trabajo del carpintero y la labor del panadero no se ve con tanta claridad desde este punto de vista porque cuando el trabajo es llevado a cabo con el fin de obtener lo necesario para la vida, hay un elemento de labor en él. Por ejemplo, cuando el carpintero debe reiniciar permanentemente la fabricación de mesas con el objeto de ofrecerlas en el mercado inserta la actividad en un movimiento cíclico característico del proceso vital de la labor (Arendt, 2005a: 98).

En cuanto a la actividad propiamente dicha, la acción carece de un inicio y fin definido previamente. Su comienzo está marcado por la espontaneidad humana y, por eso, no es predecible. Tampoco es posible que su fin sea definido o sus consecuencias deshechas ya que siempre supone la pluralidad dentro de una trama de relaciones humanas. El sentido de la acción, no su fin, está vinculado al cuidado por el mundo (*amor mundi*)⁵, y por ello, a los gestos destinados a estabilizar la convivencia de seres perecederos, ya que el ciclo biológico que lleva al humano a su muerte afecta también al artificio humano. Por eso, su supervivencia y estabilidad deben ser conquistadas contra el movimiento natural que lo conduce a la ruina.

Dicho de otra manera, siguiendo a Aristóteles, Arendt distingue *práxis* de *póiesis*⁶ aunque, por supuesto, disocia el concepto de acción del *télos* del bien (Brunkhorst, 2006: 84)⁷. A pesar de los conflictos y las tensiones, *póiesis* y *práxis* están interrelacionadas y dependen la una de la otra; las conecta el hecho de ser fenómenos del mundo público de la cultura (Arendt, 1996: 230). En opinión de la autora, el trabajo no es una actividad política pero tampoco es antipolítica (Wilkinson, 2013: 19). Esto se debe a que aunque su prerequisite sea el aislamiento, el *homo faber* puede relacionarse con otros en el espacio público del mercado mediante sus productos.

La metáfora de la manufactura

La tematización del rol de la metáfora para el pensamiento se encuentra en la última etapa de la obra de Hannah Arendt. En su escrito inconcluso, *The life of the mind*, Arendt presenta la noción de metáfora como una semejanza de relaciones entre cosas desemejantes y afirma que se trata de una operación lingüística que permite unir al pensamiento sin imágenes con una intuición procedente del mundo de las apariencias. En opinión de Arendt, la metáfora permite la construcción de conceptos que, eventualmente, se convierten en metáforas congeladas cuyo significado original puede ser desvelado en la medida en que el contexto en el que fueron acuñadas sea explicitado (Arendt, 2002: 118).

La metáfora es una figura lingüística vinculada a la analogía que es una forma de fundamentación insuficiente que pretende fundar la verosimilitud de ciertos enunciados (Roetti, 2014: 97). Se trata de un proceso de transferencia de información de un dominio a otro o su expresión lingüística. La forma general de la analogía de proporcionalidad es $A : B :: C : D$ y postula una semejanza de relaciones entre el primer dominio (A: B) llamado tema o término y el segundo dominio (B: C) llamado fuente, análogo o foro. Estas analogías requieren que los dominios permanezcan diferentes, de lo contrario serían dos casos particulares de la misma regla. La aproximación entre los dominios es discursiva (no es la consecuencia del argumento) y permite hablar de transferencia argumentativa entre ellos (Marraud, 2007: 170). Una analogía parece apropiada cuando la fuente exhibe rasgos del término que se consideran importantes. Por eso, admitir una analogía supone un juicio sobre la importancia de las características que ésta destaca del término. Consecuentemente, los intentos de sustitución de una

⁵ La política no es un medio para conseguir la estabilidad del mundo, ya que el fin es externo a la actividad. Más bien, es el espacio público el que permite la realización de la libertad política.

⁶ De esto no se sigue que Arendt desprecie las actividades de la labor y el trabajo, de hecho, considera que uno de los errores del modelo griego consistió en ignorar las relaciones que la acción tiene con las actividades de la esfera privada (Arendt, 2008a: 228).

⁷ La distinción entre las actividades de la acción y el trabajo tienen su correlato en la distinción entre la unión de teoría y práctica (*techné diakritike*) y la facultad del juicio (*krinein*) (Arendt, 2003a: 73).

analogía por otra nueva remiten a la búsqueda de un dominio que resalte los rasgos que se estiman esenciales (Perelman, 1994: 596)⁸.

De acuerdo con la lectura de Arendt, nuestra tradición de pensamiento sobre lo político ha intentado encorsetar a la acción bajo las categorías propias del trabajo. Dana Villa destaca que Arendt llega a este planteamiento a partir de los estudios realizados sobre Marx en la década del 50. Apparentemente, las lecturas de este período convencieron a Arendt de la raíz platónica de muchas de las consecuencias del pensamiento de Marx que ella considera anti-políticas (Villa, 2006: 7). Arendt sostiene que:

(...) Platón, que fue el primero en concebir un dibujo de ejecución para la formación de cuerpos políticos, ha sido la inspiración de todas las posteriores utopías. Y aunque ninguna de estas utopías ha desempeñado un papel importante en la historia (...) estaban entre los medios más eficientes para conservar y desarrollar una tradición del pensamiento político en la que, consciente o inconscientemente, el concepto de acción se interpretaba como formación y fabricación. (Arendt, 2008a: 247)

El centro de las objeciones arendtianas a la metáfora de la manufactura se focaliza en mostrar que la tradición platónica ha establecido implícitamente que el modelo para lo político se encuentra en la relación que se fija en la fabricación entre el ideal-fin y los medios para alcanzarlo, esto es, en la actividad del trabajo. Como mencionamos, los esquemas de pensamiento propios de la fabricación se relacionan con el dominio del creador sobre lo creado, la administración o la ordenación, y estos habrían sido extrapolados a la acción (Tassin, 2007: 5).

Arendt sostiene que desde Platón, la teoría sobre lo político está impregnada de conceptos basados en una serie de metáforas cuyas fuentes se fundan en distintos aspectos de la vida familiar y la esfera privada. De acuerdo a la forma general de la analogía podríamos decir que la comunidad política es al político como la obra es al artesano. Esta forma particular de enunciar la relación establece el vínculo entre acción y trabajo desde el punto de vista del resultado de las actividades. Arendt afirma que:

(...) Platón sabía muy bien que sus analogías favoritas sacadas de la vida familiar, tales como la relación dueño-esclavo o pastor-rebaño, exigían en el gobernante una cualidad casi divina (...) La construcción del espacio público en la imagen de un objeto fabricado llevaba solo consigo, por el contrario, la implicación de la maestría y experiencia corriente en el arte de la política como en todas las demás artes, donde el factor apremiante no radica en la persona del artista o artesano, sino en el objeto impersonal de su arte u oficio. (Arendt, 2008a: 247)

Es importante señalar que en las obras platónicas abundan imágenes provenientes del ámbito del trabajo⁹. Sin embargo, cuando se trata de construir el concepto de comunidad política, Platón utiliza imágenes orgánicas de las que acentúa la armonía de la unidad jerarquizada. Las imágenes provenientes del ámbito del trabajo, por su parte, apuntan a aclarar el saber específico del gobernante, o sea, la *techné politiké*¹⁰. La propia Arendt, rescata esta lectura cuando considera el vínculo entre acción y trabajo desde el punto de vista de la actividad:

⁸ Es destacable que Arendt ha criticado el uso de analogías en ciencias sociales en tanto permiten subsumir la riqueza y complejidad de lo particular en una regla que lo reduce a un caso. Sin embargo, en lo referido al uso de imágenes para construir conceptos no habría objeciones.

⁹ Por ejemplo, en *República* se menciona al gobernante como un capitán de navío o un médico, en el *Político* como un pastor o tejedor.

¹⁰ Para un análisis del vínculo entre *práxis* y *theoría*: Canclini, 2014.

En la *República*, el filósofo-rey aplica las ideas como el artesano lo hace con sus normas y modelos; “hace” su ciudad como el escultor una estatua; y en la obra platónica final estas mismas ideas incluso se han convertido en leyes que solo necesitan ser ejecutadas (Arendt, 2008a: 247).

Así, el traslado de los criterios de la actividad del trabajo supone la introducción de relaciones de tipo instrumental en el ámbito de la *praxis*. Así, la actividad se divide en: captar la imagen del fin, tal como el carpintero captar la idea de silla, y ejecutar la obra. O sea, se trata de establecer un fin y adecuar los medios para lograrlo. Al entender la política como una *techné*, además, se cae bajo el dominio de la razón instrumental con la consecuente introducción de un elemento de violencia inherente a la fabricación pero ajeno, por principio, a los asuntos humanos.

En sentido arendtiano, la violencia es una categoría estrictamente instrumental. Un acto violento es planeado como un primer paso de una estrategia en la que se usan ciertos medios para alcanzar un fin. Por eso, la violencia sólo es racional si es efectiva para alcanzar un fin justificable. Claramente, en la crítica arendtiana al traslado de las relaciones instrumentales a las relaciones humanas, hay resonancias a la regla de oro kantiana que prohíbe instrumentalizar a los seres humanos. El aceptar la idea de que existe una justificación de la violencia, o sea, del uso de la razón instrumental para el dominio de los seres humanos, es, por sí mismo, un signo de la pérdida de lo político. En el ámbito del trabajo, los medios están justificados exclusivamente por la referencia a su fin, al traspasar esto al ámbito político, se está justificando, de hecho, el uso de la fuerza y las actividades de control (Lang, 2007: 52).

Además, el traslado de relaciones propias del ámbito del trabajo a la esfera de los asuntos humanos conlleva el intento por contrarrestar el carácter de imprevisibilidad propio de la acción mediante la construcción del espacio público según la imagen del artificio. Lo público como mundo de objetos estabiliza las relaciones humanas al costo de la libertad y espontaneidad. Sin embargo, las libertades humanas de pensar y actuar solamente son posibles bajo las condiciones de un saber inseguro y limitado.

En opinión de Arendt, esta transferencia de un ámbito al otro termina por destruir el espacio público político. Cuando Platón establece que la política consiste en conocer la norma que permite gobernar a los seres humanos, estaría negando la condición central de la política que es la pluralidad. Además, así entendida, la política se convierte en un asunto de gobierno mediante técnicas que se realiza sobre los asuntos humanos de acuerdo a un plan determinado. Quien capta la imagen gobierna y el resto obedece, por eso, la verdad interpretada como regla y como modelo de los asuntos humanos es correlativa de la introducción de la noción de dominio en el espacio público. Siempre siguiendo la lectura arendtiana, Platón abriría la brecha entre dos modos de actuar: comenzar (*archein*) y fabricar (*prattein*) y, con esto dividiría la actividad política en dos actividades diferentes: gobernar y obedecer. Bajo este supuesto, el poder consistiría en mandar y ser obedecido y su esencia es el mando y, con esto, ya no se comprendería el espacio público como ámbito de igualdad y libertad.

Consideraciones finales

El análisis arendtiano de la metáfora de la manufactura se vincula con el traslado de criterios del ámbito del trabajo al ámbito de la acción. Esto, según la opinión de la autora, sería un lugar común en la historia del pensamiento sobre lo político desde Platón. Así, la tradición de filosofía política habría entendido que la esencia de lo político consiste en el gobierno de la multitud. El gobierno puede verse como una especie de proceso que supone establecer un fin alcanzable a partir de la materia que se

utilizará, encontrar los instrumentos adecuados para imprimir la forma deseada y realizar la actividad con la maestría requerida. Dicho más directamente, el traslado de imágenes del ámbito del trabajo a la acción incluye el traslado de criterios de tipo utilitario permiten justificar la violencia.

Las afirmaciones arendtianas pueden ser cuestionadas desde el punto de vista de la adecuación de su lectura de la historia de la teoría política tanto como a partir de la consideración de las exigencias efectivas de la acción política.

En primer lugar, debemos decir que Arendt no le hace justicia al tratamiento del tema en la filosofía platónica. Es cierto que, en *El Político*, Platón presenta la figura del pastor como modelo del político, sin embargo, el propio autor la descarta en ese mismo texto en favor de la del tejedor. En esta imagen el énfasis no está en el conocimiento de técnicas de un proceso, sino en la correcta lectura de lo particular con el fin de armonizar sin eliminar las tensiones del tejido. Además, Platón entiende a la comunidad política bajo la imagen del organismo y no del artefacto creado. Esto se condice con el supuesto de casi toda la tradición antigua y medieval que comprender que lo político ancla en la naturaleza humana, por ende, la comunidad política no puede ser enteramente convencional.

En segundo lugar, la crítica de Arendt parece estar orientada a cuestionar la reducción de lo político en favor de la introducción del tecnócrata. Sin embargo, la actividad del artesano y del artista no consiste en la simple utilización de saberes técnicos en la materia elegida, también puede entenderse como la capacidad para interpretar la particularidad de las situaciones en las que irrumpe la acción. La buena actividad artesanal requiere tanto de saberes técnicos como de la sensibilidad para conocer y respetar las particularidades de la materia con la que se trabaja. Definido así, el trabajo artesanal podría servir de modelo para quienes pretender dirigir los asuntos humanos con recetas que desconocen las particularidades de las culturas sobre las que se aplican y las suponen pasivas.

Por último, incluso si aceptáramos que toda forma de violencia supone la instrumentalización de seres humanos, esto de ninguna manera podría significar que toda forma de racionalidad instrumental conlleve la introducción de relaciones violentas en la esfera de los asuntos humanos.

Resumiendo, las opiniones arendtianas sobre la metáfora de la manufactura presentan muchas oportunidades para reflexionar sobre el concepto de lo político. Sin embargo, es imprescindible relativizar sus afirmaciones referidas a la historia del pensamiento político, particularmente a Platón. Además, es destacable que las objeciones arendtianas apuntan solamente a algunas características de la actividad del trabajo vinculadas a lo procesual.

Bibliografía

- Arendt, H. (1996 [1961]). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios*, Barcelona, Península.
- Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*, Buenos Aires, Paidós.
- Arendt, H. (2003a). *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, Buenos Aires, Paidós.
- Arendt, H. (2005a). *De la historia a la acción*, Buenos Aires, Paidós.
- Arendt, H. (2008a [1958]). *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós.
- Birulés, F. (2007). *Una herencia sin testamento*, Barcelona, Herder.
- Brunkhorst, H. (2006). *El legado filosófica de Hannah Arendt*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Canclini, R. (2014). "La noción de praxis en Hannah Arendt: su doble distinción de la *theoría* y del trabajo", *Revista Agora Philosophica*, n.º 29-30, vol. XV, pp. 30-49.
- Kristeva, J. (2003). *El genio femenino*, Tomo 1. Hannah Arendt, Buenos Aires, Paidós.
- Lang, A. y Williams, J. (Eds.) (2005). *Hannah Arendt and international relations*, Hampshire, Palgrave Macmillan.

Marraud, H. (2007). “La analogía como transferencia argumentativa”, *Theoría*, n.º 59, pp 167-188.

Perelman C. y Obrechts Tyteca, L. (1994). *Tratado de la argumentación: nueva retórica*, Madrid, Gredos.

Roetti, J. (2014). *Cuestiones de fundamento*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Tassin, E. y Valérie, G. (2008). “La acción política”, *Cuadernos filosóficos*, Segunda época, n.º V, Rosario, pp. 141-158.

Villa, D. (2006). *Cambridge companion to Hannah Arendt*, Santa Bárbara, Cambridge University Press.

Wilkinson, M. (2013). “Between freedom and law: Hannah Arendt on the promise of modern revolution and the burden of the tradition”, en: Goldoni, M. y McCorkindale, C. *Hannah Arendt and the law*, Oxford, Hart publishing.